

Capítulo 1: Nacimiento de un niño prodigio

Todo comenzó una madrugada fría en Nueva York, cuando Maura quien estaba recién casada sintió los primeros síntomas que siente una mujer embarazada cuando llega el momento de traer su hijo al mundo, sería su primer hijo y aunque estaba casada con Manuel, no recibía el apoyo y consuelo que toda esposa espera de su hombre, quien le pedía calma ante semejante momento, así pasaron las horas hasta que Maura no pudo esperar más y decidió llamar un taxi de los muchos que frecuentan las calles de Manhattan para así poder llegar hasta el hospital el cual era un hospital judío de muy buenas credenciales, ya en dicho hospital donde llegó sola sin ningún familiar que la acompañara, llegaría el momento de dar a luz un hermoso varoncito en perfecto estado de salud, luego de mirarlo y escuchar que estaba en perfectas condiciones, las únicas palabras que podían salir de su boca fueron darle gracias a DIOS por acompañarla en ese momento y que todo saliera muy bien tanto para ella como para su hijo quien aún no sabía que nombre ponerle, luego mientras descansaba para reponer fuerzas, las enfermeras atendían a su recién nacido, el cual por ser un hospital judío, inmediatamente le hicieron la circuncisión como a todo niño que ahí nacía, algo que alegraba mucho a su madre quien apenas

pudo descansar , ya que ella tenía creencias firmes en que la palabra de DIOS decía que había que hacerle dicha circuncisión a todo niño al nacer, mientras permanecía en la cama, Maura recordaba cuando en una ocasión con apenas cuatro meses de embarazo, ella fue acompañar a una amiga que creía en santerías hasta la casa de una santera para un trabajo que esta le haría a su amiga, al concluir dicha cita la santera miro a Maura quien esperaba en la sala y le sugirió que se hiciera un trabajo de santería a lo que Maura se negó rotundamente ya que no creía en eso y además tenía conocimiento de la palabra de DIOS que escuchaba cada semana en la iglesia que frecuentaba, luego la santera le dijo que debería abortar dicho bebe porque nacería mal, Maura le dijo un no rotundo para luego pararse y caminar hacia afuera para esperar a su amiga con la certeza de que esas palabras de la santera venían de las tinieblas para tratar de evitar que su hijo naciera, ya luego mientras se dirigía con su amiga a su casa, le dijo que jamás volviera a invitarla a un lugar como ese y que si ella seguía viéndose con dicha santera que no le comentara porque no le interesaba nada acerca de ese mundo, luego mientras permanecía en el hospital, llegaba su esposo y al fin podía tener a su hijo en sus brazos, para asombro de todos en la habitación, Maura miro fijamente a su hijo y luego de un te amo con suspiro le prometió presentarlo a DIOS para que también le sirviera y creciera como un niño

cristiano, ya que eso era tradición en las iglesias cristianas, donde bautizaban a cada niño recién nacido y los presentaban a DIOS para que fuese el quien los guiara por la vida. luego de salir del hospital con su hermoso hijo en brazos a quien llamo Richard, se prometió a si misma inculcarle a su hijo recién nacido todos los buenos valores que ella había aprendido en la vida y llevarlo con ella cada semana a la iglesia, unos meses después pudo bautizar a su hermoso hijo pero con la tristeza de ver terminado su matrimonio, pero con la seguridad de que a Richard nunca le faltaría nada y mucho menos amor aunque tuviese que ser padre y madre para su hijo, algo que se venía sospechando desde muy adentro de su instinto materno ya que veía la poca atención que Manuel ponía en su hijo recién nacido a pesar de ser su primer y único hijo en ese momento de su vida, Maura continuo sola dedicándose en cuerpo y alma a su hijo, vivía y trabajaba para él, algo que le era un poco complicado ya que no podía contar con la ayuda de su ex esposo quien tan pronto se divorció de ella, se desatendió de su hijo y se regresó solo para Puerto Rico que era su país de origen, pero eso no impidió que Maura continuara su vida sola con su hijo en un país que no era el suyo ya que ella también era puertorriqueña, aunque estaba sin familia cercana en Nueva York, al menos contaba con una pareja de panameños que la habían adoptado como familia tanto a ella como a su hijo, y al menos no se

sentía completamente sola, aunque la nostalgia de su país y las ganas de estar cerca de sus padres que vivían en Puerto Rico hicieron que regresara a su país antes de que Richard cumpliera su segundo año de edad para así poder trabajar mientras contaba con la ayuda de sus padres y hermanas que eran las únicas personas en quien sentía confianza para dejar a su hijo mientras trabajaba, Richard seguía creciendo como todo un niño prodigio, ya entonces en Puerto Rico pudo establecerse en un residencial publico donde también vivían sus padres y otros familiares, era el mismo residencial donde Maura se había criado y vivido toda su vida antes de irse para Nueva York, luego comenzó a trabajar con el gobierno de Puerto Rico en una oficina estatal y así comenzó su nueva rutina de vida sola con su hijo, trabajaba de lunes a viernes, los sábados eran para hacer diligencias y poder compartir más con su hijo, los domingos eran sagrados para ella visitar la iglesia con Richard quien continuaba creciendo como todo niño de su edad, así sucesivamente fue pasando el tiempo donde aprovechaba cada oportunidad para complacer a su hijo ya que por su trabajo tenía que estar muchas horas fuera del hogar, mientras Richard iba creciendo y compartiendo con sus primos en la casa de sus abuelos que eran los que velaban por él mientras Maura trabajaba, de vez en cuando les tocaba reprender al pequeño Richard quien era el más travieso de todos los nietos de Doña Maura, para ese entonces

llamaba la atención su inteligencia para la edad que tenía, también el hecho de que había comenzado a comportarse como un niño mucho mayor de la edad que tenía, así continuaba su vida al lado de su madre quien siempre aprovechaba cada oportunidad para acercarlo más DIOS y enseñarle historias de la biblia, ya luego llegaba el momento donde cumplía cuatro añitos y había que pensar en qué escuela podría ir, en ese momento fue apuntado en una guardería como se le conocía al pre kínder que estaba dentro del residencial, Maura lo llevaba cada mañana antes de irse para el trabajo y Doña Maura lo recogía en las tardes, ese sería el primer compartir con niños de su edad para Richard quien de inmediato comenzó a llamar la atención por sus travesuras y ocurrencias, desde un principio las maestras se darían cuenta que no sabía compartir con los otros niños de su edad y muchas veces había que reprenderlo porque terminaba peleando o golpeando alguno de sus compañeros, aunque a la misma vez se aprendía rápidamente cualquier enseñanza que le tocaba aprender, los maestros le decían a Maura que el pequeño Richard era un caso único, algo que no entendía aun su joven madre quien se preocupaba ya que ella era quien se encargaba de todo lo que tuviese que ver con su hijo ya que Manuel solo vino a ver a su hijo una sola vez en esos cuatro años, ni siquiera asistió a ninguno de los cumpleaños que Maura había celebrado con mucho amor a Richard cada vez que

cumplió años, tampoco en ninguna navidad para traerle algún regalo, eso tenía preocupada a Maura ya que su hijo se estaba criando sin padre y sin hermanos, ella continuaba sola dedicada a su hijo haciendo de madre y padre, pero la vida para el pequeño Richard continuaba mientras comenzaba su primer grado en una academia militar que Maura había decidido apuntarlo tratando de encaminarlo por el mejor camino, aunque a la vez no se daba cuenta de la gravedad que enfrentaba su hijo al estudiar en un colegio privado donde estudiaban hijos de jueces, abogados más personas de alto nivel mientras ellos vivían en un residencial publico donde se criaban niños que estudiaban en escuelas públicas porque eran de familias con pocos recursos que no podían darse el mismo lujo que Maura quien ya comenzaba a escalar posiciones en su trabajo, ella nunca imagino lo que le esperaba a su hijo en la nueva vida de colegio que apenas comenzaba y el nuevo mundo que comenzaba a vivir de ahí en adelante su hijo Richard. Ya en su primer grado todo era distinto y nuevo para el en su nuevo colegio, ya que además de tener una gran educación académica, también tenía la oportunidad de comenzar a practicar diferentes deportes y una educación militar muy estricta, se vestía como todo un cadete del ejército, era una rutina de vida que comenzaba a las seis de la mañana cuando su madre lo despertaba para darle su desayuno y llevarlo hasta el lugar donde lo

recogería una guagua de la academia que lo llevaba hasta el mismo colegio para estar puntualmente cada mañana, ahí daba inicio a una rutina militar que se hacía antes de entrar en los salones de clase, así fue su primer grado y aunque disfrutaba de las clases de judo, natación y baloncesto que recibía en dicho colegio, aun así no se sentía a gusto por estudiar ahí, pero como todo niño de su edad, le toco ajustarse y ser aplicado en sus estudios como tanto le enfatizaba Maura desde pequeño, ya en la tarde lo traía de regreso la misma guagua que lo recogía en las mañanas para dejarlo frente al residencial publico donde vivía, y desde ahí caminar solito con un pesado bulto hasta la casa de sus abuelos, el trayecto no era fácil para el pequeño Richard debido a que llegaba vestido con su uniforme militar a dicho residencial, algo que causaba burlas y hasta envidias en los otros niños que lo veían cada tarde cuando llegaba solito y le hacían comentarios y burlas que enfurecían a Richard desde un principio pero aun así tenía que continuar con dicha rutina ya que apenas comenzaba su primer grado académico, siempre que regresaba del colegio lo esperaba la misma rutina, hacer sus tareas que siempre eran muchas por tratarse de una academia tan prestigiosa, para luego cenar con su madre, ver un poco de televisión y acostarse temprano para descansar ya que lo esperaba la misma rutina el próximo día, así era de lunes a viernes mientras estuviera en tiempo de

escuela, el sábado siempre acompañaba a su madre en sus diligencias para luego cenar en algún lugar que le gustara ya que Maura siempre que podía le gustaba complacerlo, los domingos siempre iba con su madre para la iglesia, a esa edad de cinco años eran muchas las veces que se dormía mientras Maura escuchaba la predicación, pero así fue aprendiendo poco a poco de los valores que su madre le enseñaba de la palabra de DIOS, tanto en el colegio como en la iglesia aprendía rápidamente a pesar de su corta edad, ya en su segundo grado académico las cosas comenzaban a complicarse en parte porque nunca logro adaptarse, las maestras comenzaban a quejarse con Maura y decirle que su hijo era un caso único, ya que hasta ese momento había tenido algunas diferencias con algunos de sus compañeros y hasta se había peleado con otros que se burlaban de él porque vivía en un residencial público, así cada tarde cuando regresaba en la guagua que lo traería de vuelta hasta el residencial donde vivía, siempre escuchaba algún comentario mal intencionado que el pequeño Richard no estaba dispuesto a escuchar y mucho menos tolerar, por eso nunca logro adaptarse aunque sus notas seguían siendo de las mejores del salón, a pesar de que disfrutaba de sus clases de varios deportes que nunca había practicado, entre ellos el baloncesto el cual llamo su atención desde la primera vez que lo jugo, pero las rencillas y conflictos continuaban lo que ocasiono que en el segundo

semestre de su segundo grado escolar fuese expulsado de la academia por su comportamiento sin importar el hecho de que seguía siendo uno de los mejores estudiantes con mejores notas académicas del colegio, mandaron a buscar a Maura para informarle que tenía que buscar otra escuela para que su hijo terminara el segundo grado, ya que dicha decisión había sido tomada por el director y principal de la academia, además aconsejaron a Maura para que llevara a su hijo con un psicólogo debido a que era muy raro su comportamiento, un niño de excelentes notas que siempre estaba en conflictos con los demás, Maura no tuvo otra opción que apuntar a su hijo en una escuela pública que estaba cerca del residencial donde vivían para que pudiera terminar su grado escolar, no era lo que Maura deseaba ya que ella había soñado ver a su hijo graduarse de un buen colegio, no le quedo de otra que dejarlo en esa escuela para que terminara sus grados elementales, ya en dicha escuela el pequeño Richard se sentía mucho mejor ya que no tenía que lidiar con los niños de la academia que tantos problemas le ocasionaron y a la vez estaba cerquita de su casa, podía ir y venir caminando de su casa a la escuela, así continuo su vida y pudo estudiar los grados siguientes de tercero, cuarto y quinto, siempre con las mejores notas del salón, aunque su comportamiento no había cambiado del todo ya que Maura seguía recibiendo quejas de su hijo por lo hiperactivo que era

para su edad, ni el mismo psicólogo que comenzó a tratarlo podía explicar su comportamiento, ya que aun siendo niño era muy avanzado para su edad, continuaban sus peleas y conflictos con otros compañeros pero sus notas seguían siendo las mejores, ya para cuando tenía nueve años de edad, jugaba varios deportes a la vez en lugares cerca de su casa, pero el deporte que más sobresalía era el baloncesto y comenzaba a ser su deporte favorito, así estudiaba en las mañanas y en las tardes o noches practicaba o tenía algún juego con el equipo que jugaba, Maura siempre lo acompañaba a sus juegos sin importar el deporte que fuese, ya para cuando tenía diez años de edad su verdadera pasión era el baloncesto, había demostrado tener un gran talento para ese deporte y eso hizo que solo quisiera jugar baloncesto y perdiera el interés por los otros deportes que practicaba desde niño, así comenzaba a jugar en diferentes equipos y torneos para niños de su edad que siempre hacían en el residencial donde vivía o cerca del área, era tanto el dominio que demostraba con el balón, tanto manejándolo mientras jugaba como tirando al canasto, que ya a esa edad dominaba en los torneos que jugaba y comenzaba a darse a conocer como el mejor armador de su generación, así comenzaban a llegar nuevas oportunidades para que jugara en diferentes torneos en ciudades fuera de la suya , su juego era espectacular y su fama comenzaba a crecer a tan corta edad, Maura

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

